



El Dominio Humano

La iniciativa necesaria del Ejército hacia el estudio de los aspectos del hombre

Mayor Mark Herbert, Ejército de EUA

El Mayor Mark Herbert es un analista estratégico en el Centro de Integración de Capacidades del Ejército, Comando de Doctrina y Adiestramiento, Fuerte Eustis, Estado de Virginia. Cuenta a su haber con una Licenciatura en Historia de la Universidad de Misuri en Saint Louis y una Maestría en Inteligencia estratégica de la Universidad de Inteligencia Nacional. En su tesis, sustentó cómo la comunidad de inteligencia puede usar las ciencias sociales en su análisis de información.

Capitán Brett C. Gordon, 4º Batallón, 9º Regimiento de Infantería, 4º Equipo de Combate de Brigada Stryker, 2ª División de Infantería, reparte botellas de agua a los niños durante una visita del Programa de Acción Cívica Médica, 14 de marzo de 2013, en la provincia de Kandahar, Afganistán.

(Ejército de EUA, 2º Teniente Jennifer Frazer)

El hombre, la molécula de la sociedad, es el sujeto de la ciencia social.

—Henry Charles Carey, economista del siglo XIX

Los actuales desafíos fiscales que enfrenta el Departamento de Defensa, han obligado a los servicios a reinventarse a sí mismos y desarrollar conceptos innovadores, mientras que también luchan para garantizar que se autodefinan por medio de una simple palabra: relevancia.

Con este fin, la Armada y la Fuerza Aérea de Estados Unidos han desarrollado su trayectoria futura para los encargados de elaborar las políticas y los estrategias, en cuanto a la batalla aérea-marítima, al postular un profundo manejo y control de las zonas marítimas comunes como el árbitro de los futuros conflictos. Cabe destacar que estos se basan, principalmente, en medidas tecnológicas que han de lograrse.

En contraste, los componentes terrestres del Departamento de Defensa han empezado a colaborar con su marco de referencia conceptual de relevancia, en una época de recursos austeros, sin embargo, se busca vender una vieja idea en un paquete nuevo. Su respuesta no es un llamado para un concepto de campaña complicada, ni otro conjunto de costosas armas o programas de vehículos. En su lugar, la idea es concentrarse en el aspecto humano de la guerra y cómo, históricamente, la guerra sigue siendo, fundamentalmente, un esfuerzo humano de lucha entre la gente, por lo general, de diferentes culturas con conjuntos complicados de sistemas de idiosincrasias complejas.

Una consecuencia de este planteamiento es que revela la necesidad de ampliar los paradigmas intelectuales usados para investigar y analizar el esfuerzo humano de la guerra, a fin de lograr una mejor formulación de las herramientas necesarias para triunfar en el conflicto. Por ejemplo, si bien la historia es una gran maestra, no es el único planteamiento que debe usarse para lograr una mayor claridad de este concepto. El solo depender de la historia no será suficiente como guía para revelar las motivaciones subyacentes ni las soluciones atenuantes comunes de la guerra. Por el contrario, la ampliación de las herramientas conceptuales para analizar a cabalidad la guerra, debe incluir el uso de las ciencias sociales. Este es un paso clave para ayudarnos a desentrañar el misterio de la violencia humana, comprender el lado humano de un conflicto dado, y prever

las respuestas del comportamiento humano en diversos cursos de acción contemplados, que involucran el uso de la acción militar en dicho conflicto.

El concepto del *dominio humano*, según lo clasifica actualmente el Ejército, no es nuevo. Los historiadores de la guerra han regresado *ad infinitum* a la idea de que la guerra es inherentemente un esfuerzo humano. El conflicto ocurre en muchas áreas y dominios: en tierra, mar, aire, espacio y, ahora, en el ciberespacio. Sin embargo, según indica la figura, de haber un dominio general que lo abarque todo, este sería el dominio humano.

A menudo, una solución sencilla para todo propósito del Ejército a los problemas del pasado, principalmente ha sido un recurso de violencia destructiva; matar, a veces, es lo que hacemos cuando no comprendemos el problema. Por lo contrario, las iniciativas para comprender el dominio humano a un nivel mucho más complejo, pueden ayudarnos a comprender una situación, evitar la escalada y limitar la cantidad de violencia requerida para mitigar la situación.

En vista de que el Ejército y la Infantería de Marina son las fuerzas terrestres principales, es lógico pensar que empujan una idea de guerra futura que incluye la interacción humana como el concepto y componente indispensable que une todas las líneas de operación y líneas de esfuerzo.

A fin de desarrollar esta idea, el Ejército, la Infantería de Marina y el Comando de Operaciones Especiales (USSOCOM, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, han comenzado una iniciativa cooperativa bajo la iniciativa de poder terrestre estratégico (*strategic landpower*) para establecer una Fuerza de tarea de poder terrestre, a fin de recopilar las lecciones aprendidas de los últimos diez años o más de guerra, incluir “consideraciones militares, humanas y estratégicas, históricas y contemporáneas emergentes, así como la relación duradera que existe entre el dominio terrestre y el humano” en la doctrina, y postular cómo lucirá el ambiente operativo en el futuro.¹

Como parte de esta iniciativa, los altos funcionarios del Ejército han empujado la idea de que la historia le da credibilidad y justificación a la idea del dominio humano. De hecho, hay miles de volúmenes de documentos históricos repletos de análisis, los cuales pretenden apenas explicar cuán parecida es la guerra humana, según las notas de antiguas batallas, a las que se producen hoy en Afganistán, Siria y demás países.

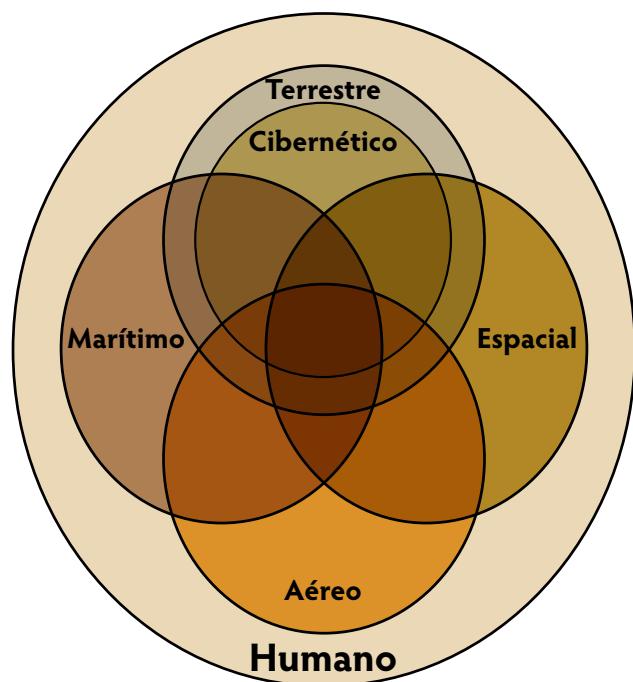


Figura - Dominios del Conflicto

Sin embargo, la mayoría de estos documentos parecen estar principalmente interesados en los detalles tácticos y estratégicos (y algunas veces logísticos), no en el estudio de la guerra desde una perspectiva de ciencia social, de los factores subyacentes que serían mejor explicados por elementos intelectuales quienes dependen de la antropología, psicología y sociología cultural.

En consecuencia, de invertirse en la idea del dominio humano, una gran idea de por sí, entonces el alcance de la investigación y beca que usa el Ejército, concurrentemente, debe ampliarse para abarcar su inmensidad, hasta cierto grado. Coherente con lo anteriormente expresado, la incorporación de campos distintos de historia, psicología, antropología, sociología y demás —abrirá innumerables puertas de conocimiento acerca de la guerra y el dominio humano.

Debemos alejarnos del conocido grupo especializado y asesoramiento superficial de expertos complacientes que regurgitan teorías y estadísticas gastadas. En su lugar, debemos traer nuevos campos de conocimiento e información que extraen conocimientos de diversas experiencias y conjuntos de datos.

En definitiva, si el Ejército está verdaderamente interesado en comprender la interacción humana y su relación con la guerra, entonces deberá hacer un

esfuerzo concertado para llegar a estos otros campos de estudio que se especializan en el aspecto humano de una manera más *práctica*.

Puede esperarse que este proceso no solo introduzca lo nuevo, sino también revitalice lo viejo para mejorar y ampliar la investigación en los ámbitos tradicionales como la historia. La combinación de estos desarrollará una comprensión más compleja, más amplia y más profunda de los conjuntos de problemas relacionados con las causas y las resoluciones de guerra.

Si bien este concepto parece válido, el problema surge cuando el Ejército, la Infantería de Marina y el USSOCOM intentan vender esta idea a los que determinan la estrategia y, en última instancia, los fondos. La investigación de las ciencias sociales es una actividad relativamente económica, no tiene el mismo encanto seductor en los distritos electorales que el construir aviones de miles de millones de dólares. Urgentemente se necesita más ayuda, pero el Ejército no se ha ayudado a sí mismo a convencer a los legisladores del valor que tienen las ciencias sociales para las Fuerzas Armadas.

Ahí yace la parte blanda. Ni el Departamento de Defensa, ni el resto del establecimiento de seguridad nacional, tienen un buen récord en lo que se refiere a usar las ciencias sociales en ninguno de sus análisis; históricamente hablando, han estado ausentes o han sido usados ineficazmente.² Además, cuando se trata de formular la estrategia, la guerra o la diplomacia, los representantes confiables de las ciencias sociales no han sido tomados lo suficientemente en cuenta en mesas redondas, sesiones de estrategia, o en el Estado Mayor de los encargados de tomar decisiones. Esto parece validar lo que se observa en el documento oficial del Poder terrestre estratégico: el uso de cualquiera de las ciencias sociales en el estudio de la guerra, y la idea de que el conflicto tiene que ver con personas “no se le ha dado la debida importancia en las deliberaciones de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos”.³

Si bien el Ejército ha intentado usar los aspectos de las ciencias sociales en los últimos años con el desarrollo de su doctrina de contrainsurgencia y sus partidarios, todavía el abismo es muy grande. Esta brecha ha obstaculizado y continuará obstaculizando la comprensión del dominio humano. Entonces ¿cómo cerramos la brecha?

Cómo cerrar la brecha

Hay dos cosas que el Ejército debe hacer para comprender la brecha y llegar a soluciones en un intento de cerrar la misma. En primer lugar, debemos comprender la historia de la interacción entre nosotros mismos y las ciencias sociales, y darnos cuenta por qué hay esa brecha. El poner en práctica las lecciones aprendidas del pasado, puede que evite que cometamos, nuevamente, los mismos errores.

En segundo lugar, el Ejército debe incorporar y asimilar toda la información que puede ofrecer las ciencias sociales en un serio esfuerzo para comprender qué es la guerra. Debe usar todos los posibles planteamientos y explorar todos los campos de las ciencias sociales para buscar comprender el dominio humano en la guerra.

La historia del Ejército y las ciencias sociales

En el pasado, el Ejército ha hecho incursiones en el ámbito de las ciencias sociales. Ya para la Primera Guerra Mundial, ambos lados del conflicto contrataron a antropólogos y psicólogos para ayudarlos con la

iniciativa de guerra. Su percibido indebido uso a través de la Gran guerra y en la Segunda Guerra Mundial, ocasionó calurosos desacuerdos en la comunidad académica, poniendo en entredicho el uso de científicos por parte de las Fuerzas Armadas.⁴

La guerra Fría intensificó aún más los sentimientos de conflicto sobre el rol que juega la ciencia y su uso por el gobierno para obtener beneficios políticos y militares.

Por ejemplo, el uso de analistas académicos, por parte del Ejército, para investigar la causa de la insurgencia en América Latina durante el Proyecto Camelote, causó molestias y protestas sobre la ética de tales prácticas.⁵

Más o menos para la misma época, el FBI estaba involucrado en la recopilación de información relativa a profesores y otros académicos en las facultades de las universidades del país. Esto sucedió en medio del apogeo de la guerra Fría, la época del Miedo Rojo (*Red Scare*), cuando el comunismo era visto como una amenaza interna para la nación. El FBI, con el consentimiento y apoyo encubierto de las escuelas, comenzó una lista negra de profesores quienes creía estaban involucrados con organizaciones nefastas y el sentimiento



(Armada de EUA, 2o Maestre Klevnia R. McKnight)

La Mayor Nancy Lewis, Ejército de EUA, entrega regalos a las mujeres afganas durante la ceremonia celebrada en conmemoración al Día Internacional de la Mujer, en Shahrara Garden en Kabul. 11 de marzo de 2013.



El Teniente coronel Mark Martin, Ejército de EUA, encargado del equipo de asuntos civiles para el Equipo de Reconstrucción Provincial Farah, (PRT, por sus siglas en inglés) saluda y ríe con Mawlawi Guhram M. Ruhaani, director de Hajj y Donaciones, después de una participación del líder clave en la ciudad de Farah, 29 de diciembre de 2012.

“antiestadounidenses”, y considerados “subversivos.” Este periodo dio como resultado un persistente legado de sospecha y desconfianza entre el gobierno y muchos en el ámbito académico.⁶

El uso de sociólogos para apoyar el uso de equipos de apoyo de operaciones civiles y desarrollo revolucionario en Vietnam y, después, el Sistema de terreno humano en Irak y Afganistán, antagonizaron aún más el mundo académico desde las Fuerzas Armadas hasta sus operaciones. Muchos en la comunidad académica consideraron que estos programas usaban a los científicos como recursos políticos o militares, y no en su verdadera capacidad de educadores y estudiosos.

En octubre de 2007, la Junta Ejecutiva de la Asociación Antropológica Americana emitió un comunicado en relación con el Proyecto de Sistema de terreno humano del Ejército. En el mismo, la Junta expresó su desaprobación del programa basados en razones éticas y la preocupación de que pondría en peligro a sus

integrantes.⁷ Este grupo consideró que el Ejército estaba simplificando un tema muy complejo. David Price, antropólogo de la Universidad de San Martín, señala que cuando el Ejército, o las Fuerzas Armadas, en su conjunto, “quiere adoptar algo potencialmente tan blando como la Antropología, a menudo se ven seducidos por las fantasías de la ciencia exacta.”⁸

Estos ejemplos ilustran el abismo que existe entre la comunidad de ciencias sociales y las Fuerzas Armadas de hoy en día. Impulsado, principalmente, por una historia del uso de científicos sociales y sus respectivos campos, considerado amoral, la brecha se abrió aún más debido a las posturas políticas, desacuerdos en cuanto a la política lo cual hizo que muchos académicos e investigadores se tornaran antagonicos a todo intento de acortar la brecha. Lo único que ha hecho la oposición a las últimas guerras en Irak y Afganistán, el confinamiento de combatientes extranjeros en la Base Naval de Guantánamo y el uso de supuestas técnicas

de interrogación mejoradas, es enturbiar aún más el agua. Cualquiera relación que intentamos forjar con el ámbito académico para ampliar el diálogo entre los dos, debe tomar en cuenta estos factores.

Al tomar en consideración esta problemática historia, nos podría parecer imposible llevar a cabo cualquier cambio en nuestra relación con la academia. Sin embargo, como sucede en cualquier relación, el éxito depende del esfuerzo que se ponga en la misma.

Como incorporar las ciencias sociales

El Ejército ha dado el primer paso al darse cuenta de la importancia de comprender el aspecto humano de la guerra, pero se deben tomar otras medidas en la dirección correcta para desarrollar la credibilidad y lograr el éxito con el concepto del dominio humano.

En primer lugar, el liderazgo del Ejército debe hacer una prioridad el concepto del dominio humano. No es suficiente establecer un grupo de trabajo, o un pequeño equipo de investigación. Si bien, tal vez no en la magnitud de un Centro de excelencia del Ejército, necesita ser una oficina, o un centro que pueda hacer el trabajo pesado necesario para desarrollar y fomentar las ideas. La oficina debe ser el eje central de investigación y síntesis en el dominio humano y contar con el fuerte respaldo de altos líderes del Ejército.

Además de la oficina, debe nombrarse a un defensor para dirigir la implementación y desarrollo del concepto. Quién esté al frente en el dominio humano es tan importante como su funcionamiento y los impactos que surta en los servicios militares. Actualmente, hay una iniciativa de colaboración entre el Ejército, la Infantería de Marina y el USSOCOM. Si bien todos los tres cuentan con experiencia en el concepto del dominio humano, debe haber un actor principal para proporcionar guía y liderazgo. El Ejército, como el más grande de los componentes terrestres, debe ser el que juegue ese rol.

En segundo lugar, el Ejército debe salir de sus prácticas convencionales con respecto a cómo estructura sus ideas e información. A fin de que se dé una síntesis del conocimiento y comprensión de lo que abarca el dominio humano en lo que atañe a la guerra, ¿quiénes están mejor capacitados para aprovechar ese conocimiento sino los que estudian, enseñan y escriben sobre el tema?

En la actualidad, el Ejército usa un cierto grupo de académicos, empresarios, científicos y teóricos para

los debates de política y estrategia. Son confidentes confiables que colectivamente aportan un caudal de conocimientos. Lo mismo debe hacerse con expertos y académicos de la comunidad de ciencias sociales. El invitar a las conferencias y foros del Ejército a más psicólogos, antropólogos, primatólogos, agregará una gran cantidad de información sobre los aspectos humanos de la estrategia y guerra. Además de establecer un grupo principal de asesores de ciencias sociales, el Ejército debe llevar a cabo una conferencia específica sobre el dominio humano, invitando a académicos de todos los campos de las ciencias sociales. Este foro puede proporcionar al Ejército otros conocimientos sobre temas perdidos o previamente ignorados.

En definitiva, para verdaderamente lograr los objetivos implícitos de la estrategia del poder terrestre estratégico, debemos comenzar a desarrollar una red de contactos con educadores y especialistas clave, si realmente queremos aprender sobre el dominio humano de la guerra. Debemos enfocarnos más hacia las instituciones como el Departamento de Psicología Evolutiva de la Universidad de Nuevo México y menos hacia las entidades como la Escuela de Gobierno de John F. Kennedy en nuestro desarrollo del dominio humano.

La misma relación íntima de confianza que el Ejército tiene con los negocios, la industria y las entidades gubernamentales, deben forjarse con el mundo académico de las ciencias sociales relacionadas, si el concepto del dominio humano ha de tener éxito. Sin embargo, el Ejército debe tener cuidado de no cometer los mismos errores anteriores en cuanto a usar a científicos sociales por razones consideradas amorales para los que están en el ámbito académico. Todo intento del Ejército de cooptar o usar el trabajo de los científicos sociales por razones operacionales políticas o militares podría ser visto como otro intento de abusar y explotar a estos científicos y de esta manera aumentar el abismo actual y arruinar cualquier intento que hagamos para cerrarlo.

El centrar las iniciativas en esta área produce el efecto práctico adicional de proporcionar un fuerte argumento fiduciario para el Ejército mientras competimos por la relevancia contra una ola de recortes presupuestarios y limitaciones fiscales las cuales se espera continúen. Lo más importante es que proporciona un marco de trabajo conceptual para tratar con el mundo real, a medida que el mismo evoluciona, y con las amenazas



El Capitán Steven Pyles habla con residentes del lugar durante una patrulla contra fuego indirecto cerca de la aldea Lalmah, distrito de Chapahar, provincia de Nangarhar, Afganistán, 1 de septiembre de 2013.

reales que estamos propensos a enfrentar en un futuro previsible. Por consiguiente, debe tomarse en serio ya que las contribuciones de los ámbitos como la psicología, antropología, sociología y otras ciencias sociales, prometen una ganancia en la inversión que resistirá el criticismo externo.

En contraste, si en su lugar el Ejército vuelve a caer —como tradicionalmente lo hace— al depender del consejo mal informado de una lista regular de políticos actuales y ex políticos, y sigue gastando su dinero en el financiamiento de contratos de investigación con grupos especializados con fines de lucro y oficiales retirados que se convierten en cabilderos, la iniciativa del poder terrestre estratégico fracasará.

Conclusión

La actual falta de compromiso institucional del Ejército para ampliar su campo de discusión intelectual es evidente en su lista de lectura profesional. Solo aparece un libro con un tema distinto al de la teoría política o militar: *On Killing* del Teniente coronel David Grossman.

El Ejército debe promover la expansión de su marco de referencia educativa y adoptar lo que el biólogo,

a primera vista, parecen irrelevantes. El Ejército y sus analistas estratégicos no deben sentirse temerosos de las ciencias blandas. Hay una amplia gama de campos de estudio que podrían contribuir a la comprensión del dominio humano del conflicto, pero que todavía no han sido contactados ni explorados.

Además, debemos comprender que en nuestra búsqueda de conocimiento, el vacío puede estar bloqueado por opositores ideológicos en el mundo político y académico; que puede haber resistencia por algunos que sienten desprecio por las Fuerzas Armadas e intentarán estigmatizar el contacto entre sus colegas. El aprender de la historia nos proporciona una pausa; la historia que existe entre el mundo académico y el Ejército no es algo que resuena con gran esperanza. Sin embargo, el liderazgo del Ejército debe darse cuenta de que necesitamos del ámbito académico si los nuevos conceptos, en gran medida, extraídos de las ciencias sociales, la investigación y conocimientos, han de tener éxito.

Una manera de cerrar la brecha es hacer que estas comunidades participen continuamente en jornadas de ciencias sociales y conferencias, o hasta enviar a estudiantes a distintas universidades civiles para obtener sus títulos en ciencias sociales, a fin de que adquieran

E. O. Wilson, llama su teoría de la Concurrencia (*consilience*), el unir todos los diferentes campos de estudio en una gran síntesis de conocimiento.⁹

Esto incluye explorar la importancia de los recursos previamente sin aprovechar del mundo académico y campos de estudio que pueden parecer inocuos o ajenos, pero aún pueden añadir profundidad o amplitud de maneras inesperadas. Del mismo modo, nosotros como institución, tenemos que intentar cultivar nuevas y distintas relaciones con el mundo académico entre las diferentes disciplinas que,

experiencia en algunas disciplinas específicas así como hacer contactos valiosos. Del mismo modo, el invitar a diversos y numerosos académicos a participar en eventos de aprendizaje del Ejército, potencialmente puede crear relaciones mutuamente beneficiosas.

A fin de tener éxito, las iniciativas para incluir a los teóricos deben convertirse en puentes, y la construcción de los mismos debe empezar pronto. La animosidad y la desconfianza que han tenido algunos en el ámbito académico para cooperar con las Fuerzas Armadas deben desafiarse con honestidad y una verdadera búsqueda de comprensión por los que servimos en el Ejército. Sin embargo, no puede haber un escepticismo prolongado en ninguna de las partes, o el esfuerzo estará condenado al fracaso desde el principio.

El incorporar el estudio de las ciencias sociales en el concepto del dominio humano conducirá a un profundo cambio en la manera en que el Ejército lidia con los conflictos a través de una síntesis más profunda de

conocimiento sobre nosotros mismos y nuestro comportamiento social. Por el contrario, el ámbito académico podría beneficiarse grandemente en su estudio de las dimensiones sociológicas de la violencia humana por medio de la asociación profesional con quienes directamente libran una guerra y tienen una gran familiaridad con la misma.

Es la comprensión más profunda en ambas comunidades lo que posiblemente podría llevar a prever, o hasta evitar, un conflicto como una integración a largo plazo de las ciencias sociales en el proceso de toma de decisiones, mientras gana credibilidad e influencia, lo cual afecta el nivel de política. El jefe de Estado Mayor del Ejército, General Raymond Odierno, dijo: “evitar conflictos es mejor que enfrentar los mismos”.¹⁰ La comprensión del conflicto a través de la idea del dominio humano puede ayudar al Ejército a hacer exactamente eso. Debemos inclinarnos más hacia los aspectos del hombre. ■

Referencias Bibliográficas

Epígrafe. Henry Charles Carey, *The unity of Law: As Exhibited in the Relations of Physical, Social, Mental, and Moral Science* (Philadelphia: H.C. Baird, 1872) 77.

1. Strategic Landpower Task Force White Paper, *Strategic Landpower: Winning the Clash of Wills*, 2013, p. 7.
2. McCoy, Alfred, *A Question of Torture: CIA Interrogation from the Cold War to the War on Terror* (New York: Metropolitan Books, 2006), pags. 7-10.
3. White Paper, *Clash of Wills*, p. 2.
4. Price, H., David, *Anthropological Intelligence: The Deployment and Neglect of American Anthropology in the Second World War* (Durham NC: Duke University Press, 2008), pags. 1-17 y 53-73.
5. Miller, H., Bowman, “Soldiers, Scholars, and Spies:

Combining Smarts and Secrets,” *Armed Forces & Society* 36(4) (julio de 2010): p. 699.

6. Sigmund Diamond, *Compromised Campus: The Collaboration of Universities with the Intelligence Community, 1945-1955* (New York: Oxford University Press, 1992), p. 243.

7. American Anthropological Association, executive board statement on the Human Terrain System Project, 31 de octubre de 2007, <http://www.aaanet.org/about/Policies/statements/Human-Terrain-System-Statement.cfm>.

8. Price, David, “The Army’s Take on Culture,” *Anthropology Now*, 2(1)(abril de 2010): p. 59.

9. Wilson, E.O., *Consilience* (New York: Vantage Books, 1999), pags. 3-8.

10. Raymond Odierno, “CSA’s Strategic Intent: Delivering Strategic Landpower in an Uncertain World,” 5 de febrero de 2013, U.S. Army Homepage, <http://www.army.mil/article/95729>.